



ROCAMBOLE

El personaje  
que se convirtió  
en adjetivo

Página 3



BIOGRAFÍA DE DORREGO

Rigurosidad  
histórica y  
talento narrativo

Página 4

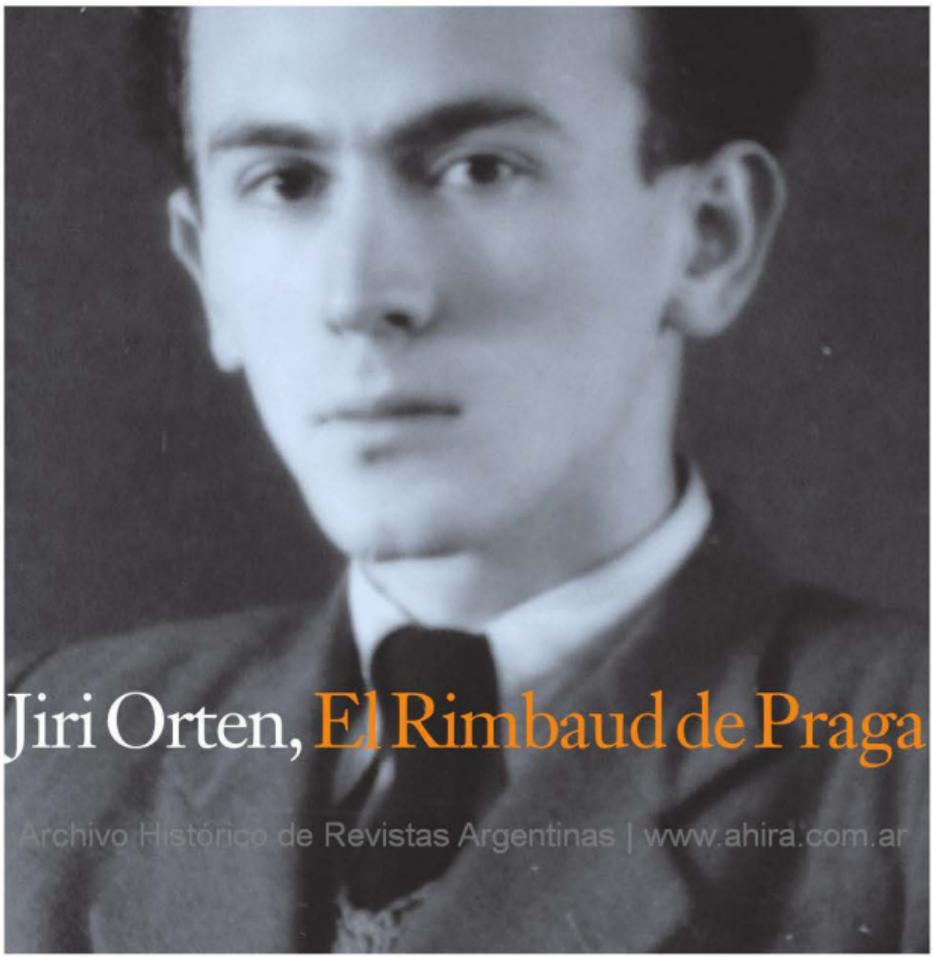
  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 172 | JUEVES 19 DE MARZO DE 2015



Jiri Orten, **El Rimbaud de Praga**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

La diseñadora gráfica Agustina Guerrero lanzó su libro *Diario de una volátil*, una mujer común medio rellenta y despeinada que lucha de una manera particular ante las situaciones cotidianas que atraviesa cualquier fémica del planeta: miedos, angustias, risas desafortunadas y amores. Su personaje, una treinteañera con remera a rayas, ve el mundo desde una visión tan particular que despierta

simpatía en los lectores con sus tips tan cotidianos como risibles: no le gusta desenredar cables, sacarse el maquillaje y desarmar valijas, entre otros tantos. El libro, editado por Lumen, comienza con una historia sobre la infancia del personaje, quien recorta vaginas de una revista médica para un trabajo práctico de la escuela y desde ese momento decide tener una filosofía de vida propia.



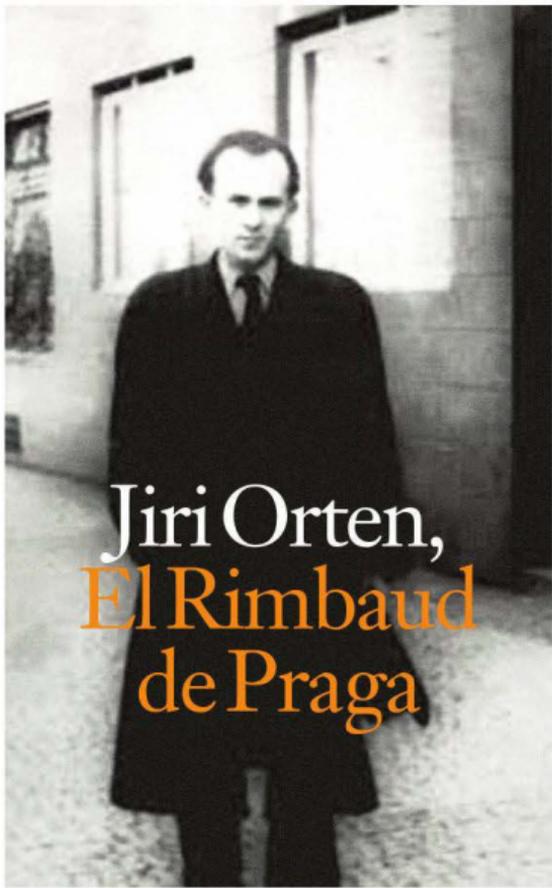
→ GUILLERMO SACCMMANO

“C uando los condenados a muerte/ pueden manifestar su último deseo/ no piden la vida, sepan/ que eso lo por piedad, por pudor y temer/ a crear en el juez el embarazo/ de no poder conceder su deseo./ Prefieren pedir tabaco/ y la cena, y un pobre placer/ un bien trago que humedezca la garganta./ la garganta que será degollada”, escribe Jiri Orten en una primera elegía. Y este será el tono que caracterizará toda su poesía, un tono grave que merodea sobre la misma oscura obsesión sin retorno: la muerte. Preciso, desde sus primeras composiciones, parece vérsela venir. Y lo suyo no es mero fatalismo sino determinación del contexto: Praga invadida por los nazis.

De su producción quedan tres de los diarios: *Diario azul*, *Diario rojo* y *Diario jaspeado*. También tres libros de poemas: *Diario de lectura primaveral*, *Lamento de Jermías* y *Maleza*, todos publicados con seudónimo, que fueron en vida criticados con desprecio por la crítica fascista.

Toda su obra poética, inclusive los versos que podrían considerarse amorosos, tienen una carga trágica, un presentimiento del fin inexorable. Lo que puede comprobarse en *Bajo la tierra*, la cuidada selección que trajo y prologó para la editorial Salto de Página la española Clara Janés, una experta en literatura centro-europea. Vale la pena acercarse a la obra de Jiri Orten.

Nació en Kutná Hora en 1919, un pueblo de arquitectura medieval de importancia artística y patrimonio de la humanidad. Fue hijo de un tendero y una aficionada al teatro. Desde chico mostró afición por las artes. Estudió teatro, pero no pudo ingresar al conservatorio. A los diecisiete se trasladó a Praga, ingresó en el



# Jiri Orten, El Rimbaud de Praga

LA POESÍA DE ORTEN. MERODEA EN TONO GRAVE SOBRE LA MISMA OSCURA OBSESIÓN SIN RETORNO: LA MUERTE.

Colectivo Teatral de la Juventud y empezó a reunirse con poesía y teatro. Luego estudió teatro en el conservatorio de Arte Dramático y pudo estudiar poco tiempo por su origen judío. El nazismo ya era más que una amenaza.

Y muchos de sus parientes empezaron a exilarlo que él rechazó. Lo desilusionó su amor con una novia y el lenguaje. Había comenzado a escribir sus primeros poemas y adaptaciones teatrales y se negaba a abandonar su tierra. “Actúa el dolor, aunque nunca a conciencia/ atraviesa a los hombres” anota en su primera elegía

anticipándose a su muerte joven. Aunque influenciado en un principio por el surrealismo, su poesía pronto se vuelve existencial y cerrada sobre sí misma.

Con respecto a sí mismo, escribió: “Soy un Rimbaud que no

se ha convertido en tal. Soy un Rimbaud que ha tenido otro valor”. Es que Orten no se pregunta como Rimbaud “¿Quién es yo?” sino “¿De quién soy? Así escribe: “¿De quién soy? Soy del miedo, que me atrapa/ con sus dedos transparentes./ del conejo que en el jardín de sombra/ ejercita el olfato./ ¿De quién soy? Soy del invierno hostil al fruto/ y de la muerte,/ si el tiempo lo desea/ soy del amor, con quien me cruzo sin saberlo./ en lugar de una manzana entregada a los gusanos”. En algunos de sus versos se lo puede conectar con Rilke, pero su escritura, lejos de la contemplación meditativa está más cerca de la angustia. Traicionado por su novia y sus amigos, abandonado, no encuentra talch. No hay ni cine ni teatro ni galpón donde pueda refugiarse. Vaga y duerme donde puede. Más tarde, en “Último poema”, observa: “Me cercica la oscuridad y nadie viene”. Pero este no será el último poema. No todavía.

“La de Orten es la palabra en su mayor pureza y desnudez”, anota Clara Janés. “Tiene la muerte demasiado cerca. Bajo la tierra no habrá posibilidad, lo sabe, pero su impulso de entrega al ahora abole a la vez que asume la línea fronteriza: seguirá manifestándose en comunión con el entorno hasta el final, según lo que el instante le depara”.

“Arboles de los años, ¿cómo están?/ Si ahora por primera y centésima vez/ que sólo el llanto los riega”, escribe Orten la víspera de su cumpleaños veintidós, también víspera de su muerte, ocurrida cuando lo pisa una ambulancia nazi en una calle de Praga. Cuando el chofer y los enfermeros reparan que el atropellado es un judío, lo dejan morir en la calle. “Ah, si pudiera aún por un instante/ mirar el cielo”. En uno de sus diarios había registrado con anterioridad: “Presento un mal final y algo me oprime los párpados sobre el camino, como si deseara que me muriese”.



Qué son las drogas, quiénes las producen, cómo se convierten en el negocio más pujante y desde entonces cómo se tradujo en una cadena de violencia e inequidad son algunas de las cuestiones que la periodista mexicana Cecilia González plantea en *Todo lo que necesitás saber sobre narco*, un libro —editado por Paidós— que aborda desde una mirada desprejuiciada esa gran

problemática mundial de los últimos tiempos. "El narco tráfico es un tema que se presta fácilmente para el morbo, para los lugares comunes", advierte González, periodista mexicana radicada en la Argentina desde hace 13 años, corresponsal en Buenos Aires de la agencia *Notímex* y autora, entre otros libros, de *Narcosur: la sombra del narco tráfico mexicano en Argentina*.



## CONTRATAPA

→ OSVALDO QUIROGA

## Rigurosidad histórica y talento narrativo en una biografía de Manuel Dorrego

Es probable que todos creamos que sabemos quién fue Manuel Dorrego. Enseguida viene a la memoria que Lavalle ordenó fusilarlo en Navarro. Pero conocer de verdad vida y obra de este hombre que tuvo un sepelio multitudinario para la época y en cuya despedida el mismísimo Rosas lloró, requiere de una tarea intelectual rigurosa y sostenida. Y eso es, precisamente, lo que nos ofrece Gabriel Di Meglio en su excelente biografía *Manuel Dorrego. Vida y muerte de un líder popular*, publicada por Edhasa.

Di Meglio es doctor en Historia en la Universidad de Buenos Aires y posee un currículum en el que abundan reconocimientos y distinciones. Pero en sus libros, recordemos *Marcos los salvajes unitarios*, *La Marzorca y la política en tiempos de Rosas*, lejos del tono académico, se hace visible la prosa de un novelista. Una escritura que no le quita profundidad al texto y le permite al lector disfrutarlo de la primera hasta la última página. Porque Dorrego no fue un personaje fácil. Era un desobediente en un marco donde todavía no se había construido la Nación. Después de 1810 la República era apenas un enunciado, un deseo que se dirimía en permanentes luchas fratricidas.

Hijo de José Antonio Do Rego, un portugués que como tantos otros se había instalado en Buenos Aires en 1766, Manuel era el menor de cinco hijos. De su infancia sabemos poco, dado que las fuentes son escasas. Pero después de las Invasiones Inglesas el espíritu libertario había crecido, confluyendo en el deseo de los habitantes de estas tierras. Sin embargo, los llamados "fidelistas" querían seguir siendo súbditos del Rey, aun cuando Napoleón lo tenía prisionero. En América circulaban otros aires y eran los que iban a guiar a Manuel Dorrego,

Como señala Di Meglio, Dorrego no era un militar de escritorio. Todos sus méritos los ganó combatiendo. Su lucimiento en la batalla de Tucumán lo ubicó como uno de las principales figuras del ejército de la época. Pero el tiempo que le tocó vivir fue muy trágico. La muerte era una compañera cotidiana para cualquier hombre de acción. En el fragor de las luchas todo era sangre y confusión. Todavía no se había consolidado un ejército profesional. Había deserciones al por mayor, repentinos cambios de bando y las distancias que los patriotas tenían que recorrer a caballo y en condiciones precarias eran inmensas. Estaban construyendo un país y muchos de ellos ni siquiera se habían enterado.

A Manuel Dorrego figuras como Belgrano o San Martín le reconocían los méritos como militar. Pero no confiaban plenamente en él. El mismo San Martín ordenó en 1814 separarlo del ejército y enviarlo a Santiago del Estero. "Por qué esta medida con un oficial que acababa de mostrar una vez más su valía?", se preguntaba Di Meglio. Y el mismo responde: "La verdad dejé sus memorias inéditas hasta el momento de una reunión en la casa de San Martín, para uniformar las voces

expulsión de la provincia en términos de dos horas". En ese sentido las anécdotas abundan en esta biografía. Bastaría con reunir una cuantas para justificar el irónico título de otro libro muy valioso: *El loco Dorrego*, de Hernán Brienza. Pero sin esa cuota de desobediencia, incluso de anarquismo, Dorrego no sería quien fue ni le habría prestado tan importantes servicios a la causa de la independencia.

El salto más importante en la carrera de Dorrego es el que da a la política. Su fuerte personalidad y la simpatía que profesaban al líder más humilde irritaban a las clases dominantes de la época.

Por un lado lo utilizaban cuando les convenía; por otro, ni bien veían en él un poder real que podía amenazar algunos de sus privilegios, buscaban expulsarlo. Lo lograron cuando Dorrego se exilió en los Estados Unidos, un viaje que fue decisivo en su formación. No obstante, Dorrego siempre regresaba y poco a poco fue adquiriendo el cariño de la clase popular. Ni su exilio en los Estados Unidos, ni el segundo, que transcurrió en la Banda Oriental, aquejaron su deseo de política. Llegó a ser el primer ministro en una figura central del federalismo. Llegó a la más alta al conver-

tirse, tal como lo muestra una litografía de 1828, en "Excelentísimo Señor Manuel Dorrego, Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires y Encargado del Poder Ejecutivo de la República Argentina". Pero esa misma imagen lo muestra demasiado moroso como para ser aceptado por los poderes que controlaban la economía de la época. Tampoco los agrado a los militares: la paz que Dorrego firmó con Brasil, y mucho menos que el 27 de agosto de 1828 se firmara un tratado para que la "Provincia de Montevideo" se convirtiera en una país independiente. Esos mismos militares que regresaban a Buenos Aires eran recibidos por sus hijos y sus hijos entre abrazos y llantos, preparaban la conspiración que llevaría a Dorrego a la muerte. Di Meglio señala: "En febrero de 1828, el general Enrique Martínez comentó a Guido desde el campamento del ejército republicano cuál era la opinión que tienen todos los jefes y oficiales. Y lo que sostenían era que no se resolvería el problema interno hasta que una mano fuerte no ahorque a Bustos, Barra, López, Quiroga y otros más".

El final de la historia es conocido. Las razones de por qué Lavalle ordena el fusilamiento de Dorrego son más complejas de lo que parecen. Para internarse en ellas hay que leer el libro de Gabriel Di Meglio. La rigurosidad del historiador unida a su talento narrativo nos ofrece no sólo una historia de vida, que es también una historia política, sino también la temperatura de una época, los vaivenes de un tiempo y un momento, la sensación de una atmósfera que nos permite también pensar el presente. Porque saber de dónde venimos es un punto de partida fuerte para indagar por qué como sociedad nos comportamos de la manera en que lo hacemos.



GOBERNADOR MANUEL CRISPULO BERNABÉ DORREGO.

de mando. Dorrego se rió cuando Belgrano repitió la orden que había dado el general en jefe (por que Belgrano tenía una voz fina), tras lo cual San Martín, enojado, golpeó un castrolibro contra la mesa y reprendió al coronel diciendo: "¿cómo venido a uniformar las voces de mis hijos a la vida?". Paz fue más escuchado, pero en sus *Memorias* apuntó en el mismo sentido: "En una de estas reuniones en casa del general fue que el coronel Dorrego se condujo poco convenientemente, lo que motivó su separación del ejército y la